

**Bicentenario: Problemas y Reenfoques de la Historia de la Revolución de
Independencia**

Por Javier Guerrero Barón
Doctor en Historia
Profesor
Doctorado en Historia
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
UPTC-Tunja
Jguerrer99@gmail.com

Resumen

Además de presentar la propuesta interinstitucional “Ruta del Bicentenario” la ponencia busca explicar el “giro copernicano” que en el plano teórico y epistemológico está dando la construcción de la Historia como disciplina en América Latina a partir de la llamada historia poscolonial, posmoderna o pos-muro, como se le suele denominar. En la ponencia se reflexionará sobre los presupuestos por los cuales la Historia del bicentenario del proceso independentista latinoamericano está generando una visión propia desde América Latina que deja de explicar las revoluciones republicanas como un simple coletazo como consecuencia de la Revolución Francesa.

Palabras claves: Bicentenario, Independencia, Historia Poscolonial

El Bicentenario: proceso único e irrepetible

El tema del bicentenario es eminentemente nuestro. Es el campo temático y problemático de cómo hemos construido la nación y en qué nos hemos equivocado. Por qué desde la fundación del Estado las regiones se han quejado del centralismo y como esa idea de no representación de las provincias ha afectado la legitimidad de esa idea de nación y de Estado nacional. Muy seguramente en la respuesta histórica a este núcleo de problemas esté la respuesta al problema de muchas de nuestras guerras civiles. Pero lamentablemente el Bicentenario es un tema que se ha banalizado. Y la primera discusión que contribuyó a ello fue la forma como algunos gobiernos, incluido el de Colombia, abordaron el tema, tardíamente en el 2008, cuando nos sumimos en el falso dilema de si 1810 o 1819, olvidado que el bicentenario fue una ruta histórica más amplia que los sucesos que esas fechas abarcan.

Lo primero que no podemos olvidar, aunque parezca sabido, es que la independencia de la Nueva Granada y de las colonias españolas fue parte de un proceso americano de dimensión planetaria irrepetible, monumental si se quiere, que abarcó desde el polo norte hasta el polo sur y que en muy pocos años dio al traste con el proceso colonial europeo y la destrucción del antiguo régimen, para dar comienzo, entre otros procesos, a la modernidad latinoamericana, que es distinta a la europea y a la sajona.

Nunca en ninguna parte del planeta surgirán simultáneamente una veintena de repúblicas de las cenizas de un régimen colonial oprobioso, que además es la destrucción de los coletazos

de los regímenes monárquicos de las metrópolis. Lo que hizo a su manera América y en particular América Latina hispánica fue la destrucción de las posibilidades de la monarquía como sistema político: no somos simplemente el coletazo de la Revolución Francesa: somos nuestra propia revolución anticolonial.

Paradójicamente esta historia ha sido contada desde concepciones euro centristas. No podemos olvidar que la invención de las repúblicas latinoamericanas ha sido un proceso propio y formidable. Y es irrepetible: ¿cuándo se volverá a dar un proceso histórico en el que surja una veintena de repúblicas con tareas titánicas como la destrucción de la esclavitud y la inclusión de poblaciones de tan diversa naturaleza y desigualdad para hacerlos sujetos de derechos universales y específicos? Inventar democracias y procesos de ciudadanía en condiciones tan disímiles ha sido una labor compleja e inconclusa, que corresponde a las nuevas generaciones continuar. No ha sido fácil ni lo será y cada vez comprenderemos que nuestras repúblicas fueron resultado de revoluciones inconclusas que solamente llegarán a su clímax con mejores democracias, con más inclusión y mejores instituciones.

Por eso no nos resignamos a celebraciones diminutas. O sabían ustedes que el 4 de octubre de 2012, se conmemoraron 200 años de la instalación del primer parlamento de la primera República de las provincias Unidas, que podría ser el primero de América Latina, que posteriormente sesionó en Tunja en el mes de noviembre y que fue el que nombró a Bolívar Jefe de los ejércitos de la Libertad? Fue la primera plataforma institucional desde donde el libertador lanzó la primera ofensiva contra la colonialidad del poder español y europeo, con sus instituciones opresoras, ya duramente cuestionadas durante la rebelión de los

comuneros que no se había borrado de la memoria de los pueblos. No debemos olvidar que fue el mismo congreso constituyente que unos meses antes, el 9 de diciembre de 1811 había redactado la primera Constitución Republicana de Latino América, que fue seguida por la de Caracas, y luego por 15 constituciones más, pues las anteriores eran monárquicas. La primera constitución que “aguillotinó” simbólicamente la cabeza del rey y señaló sin titubeos cunado afirmó:

Ningún hombre, ninguna corporación o asociación de hombres tiene algún Título para obtener ventajas particulares o exclusivos privilegios distintos de los que goza la comunidad, sino es aquel que se derive de la consideración que le den sus virtudes, sus talentos y los servicios que haga, o haya hecho al público. Y no siendo este título por su naturaleza hereditario intransmisible a los hijos, descendientes, o consanguíneos, la idea de un hombre que nazca Rey, Magistrado, Legislador, o Juez, es absurda y contraria a la naturaleza.¹

La revolución haitiana de 1804, Sucre, Bolivia en 1808 y en adelante a partir de 1810 la constitución de juntas revolucionarias, cabildos abiertos y constituciones en muchas provincias antecedieron a nuestras primeras guerras civiles que dieron origen al primer fratricidio de la Primera República. Fue un proceso intercomunicado porque la lucha contra la metrópoli nos unía y allí estuvo la grandeza, en medio de tantas pequeñeces, de los hombres de esos tiempos: comprender que era un proceso continental. Por ello no es un accidente la carta de Jamaica.

¹ Constitución de la República de Tunja (9 de diciembre 1811)

Hoy necesitamos una reflexión profunda sobre dos momentos, entre 1810-1815 cuando se produjeron 16 constituciones, cuyo propósito era Primero: destruir el coloniaje, destruir el avasallamiento y la esclavitud y construir la libertad en las relaciones entre sujetos. Por eso en esta primera etapa, aunque se hablaba de independencia (46 veces nombrada en los 17 textos incluyendo la de Cádiz), más se hablaba de libertad, (228 veces), de emancipación (solo 4 veces). El deseo de libertad el ideal que animó esta revolución continental, el que le dio por ejemplo a Bolívar el título de libertador.

En cambio la pasión por la democracia y la república fue una construcción que hubo que hacer más lentamente y esa construcción nos costó 8 guerras civiles nacionales en el siglo XIX y tres grandes ciclos de violencia en el siglo XX 1930-1940, 1946-1965 y 1977-2012 y aún podemos decir que es una tarea por completar. Estamos conmemorando los 200 años de las constituciones; las primeras fueron monárquicas, Socorro, Cundinamarca en 1811 y en diciembre del mismo año Tunja sanciona la primera carta republicana de América latina, luego Caracas, también en diciembre de 1811, Cádiz, que en nuestro concepto era un retroceso en términos de autonomía e intento de restauración de la colonialidad derrumbada; simultáneamente en 1812 tenemos con Antioquia en Marzo, Cundinamarca, en abril, Cartagena en Junio, Popayán en 1814, Pamplona, Mariquita, nuevamente Antioquia, Neiva en 1815 hasta que finalmente en el mismo año se restablecieron las provincias Unidas. Y reitero, este formidable proceso único e irrepetible por el que inventamos nuestra modernidad no ha sido suficientemente pensado históricamente y recuperado por las generaciones del presente con la grandeza que merece.

Tal vez nos derrotaron los invasores simbólicamente, porque este proceso de la primera

República fue violentado por la reconquista, ahogado en sangre en el régimen del terror de 1816 y porque, para mal de la República, fue nombrado por sus contemporáneos como la “patria boba”.

Pero el estudio del Bicentenario podría partir de conocer el Centenario. Los rasgos generales de esa celebración estuvieron inscritos en medio del auge del modernismo latinoamericano, la urbanización, el ascenso de movimientos culturales y sociales de gran proyección como el movimiento estudiantil de Córdoba de 1929, el auge de las luchas indígenas, y las propuestas socialistas y rebeldes, entre otros. Mientras Europa vivía la crisis de la República, el desprestigio de las formas democráticas y que sus ruinas las disputaban los nacionalismos, los socialismos revolucionarios y los fascismos reaccionarios, América Latina todavía soñaba con repúblicas modernas que en medio de sus crisis aun se debatían por su construcción e independencia. Por eso nos dimos a celebrar la república en muchos sitios de manera monumental y arquitectónica. Hoy tendríamos que preguntarnos, con preocupación sobre lo que ha sucedido con los monumentos, celebraciones, y lugares de la memoria.

Por ejemplo, una de las celebraciones más destacadas y reconocida por los historiadores como la primera acta de independencia absoluta en la Nueva Granada, la de Cartagena del 11 de noviembre de 1811, hoy se celebra con un “reinado”, un homenaje inconsciente del antiguo régimen, como muchos de la interminable ola de reinados que se celebran en los pueblos, que se dan por centenares y que hacen mella en la memoria popular. Otro aspecto interesante, sería preguntarnos por los monumentos y obras del centenario, veremos como muchos han desaparecido o desvirtuados por ejemplo, desde el parque de la Independencia

en Bogotá, usurpado por una avenida, urbanizado y nunca reemplazado. Otro caso es el de Tunja donde se construyó un monumento a los mártires conocido como el Bosque de la República, totalmente descuidado e intervenido, el hotel Centenario, que fue derrumbado para un complejo comercial y la plaza de mercado la cual se hizo en arquitectura republicana francesa, como en tantos pueblos y ciudades que los republicanos de la época denominaron “plazas republicanas del pueblo”, tal como sucedió con Las Cruces y la Concordia en Bogotá. En el caso comentado lo que era un monumento público se transformó en un centro comercial privado denominado “Plaza Real” perdiendo su naturaleza de monumento nacional² dejó de ser un lugar de la memoria de la Independencia y menos de la República y se transformó en un homenaje al derrotado rey. El monumento en remembranza de la Batalla definitiva del Puente de Boyacá, que se remodeló en esos años y se ordenaron sus broncees a grandes artistas del mundo, realizados durante más de 20 años, hoy está amenazado por gobernantes insensatos o ignorantes que quieren pasar por su campo histórico una autopista, sin importar lo que ello simboliza, trasladando los recursos de un viaducto periférico que lo protegía para otros intereses inmediatos.

Colombia debe prepararse para el años 2019 con altura y dignidad y eso solo se lograría con una política de estado eficaz y dinámica que recupere esta historia para la construcción de nación.

² Ordenada su construcción mediante Ley 8ª de 1913, fue declarado como patrimonio nacional mediante Decreto 3070 del 20 de diciembre de 1990.